

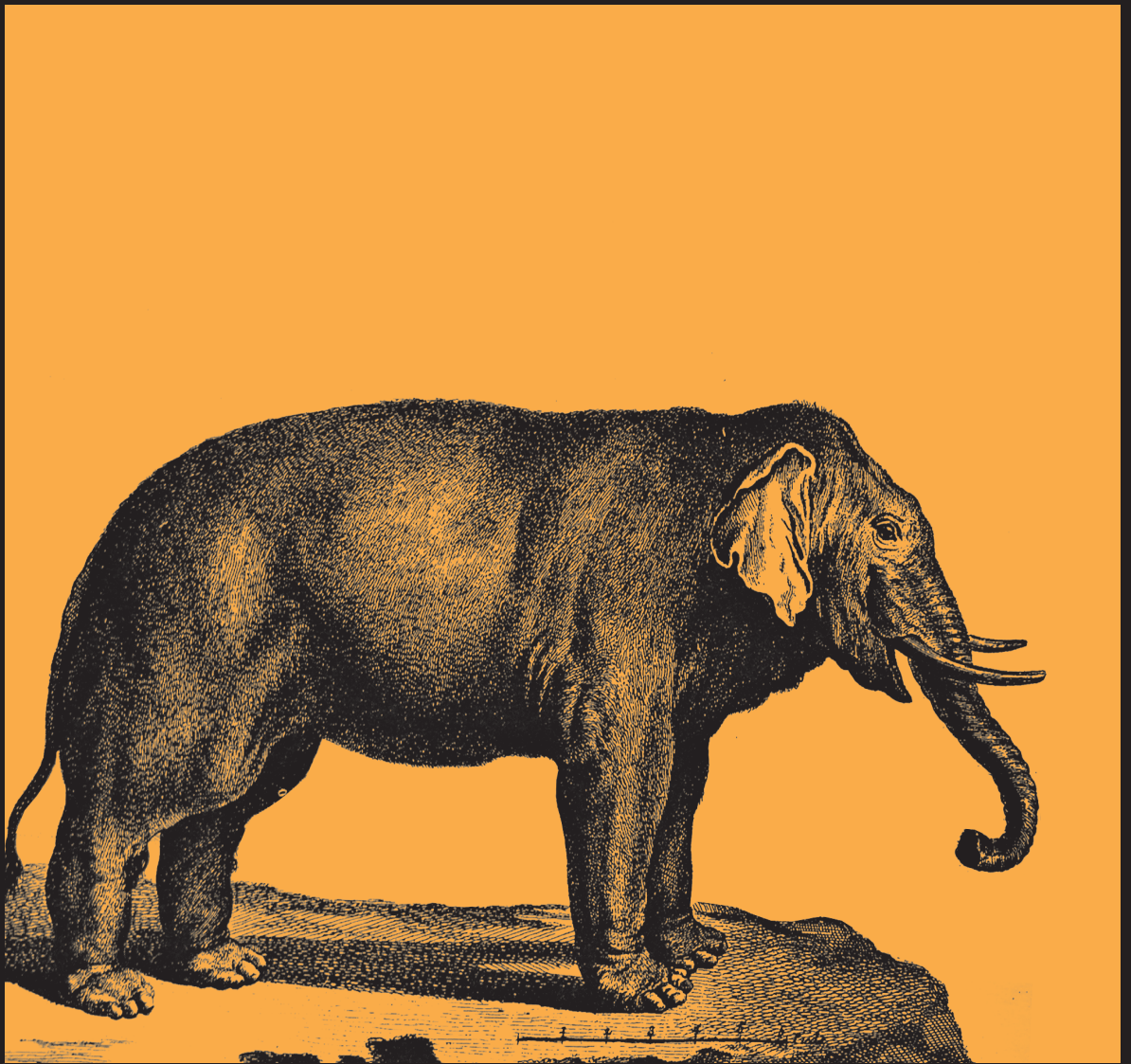
# SENDAS DE CAZA

Nº 63  
8,50€

# Y CONSERVACIONISMO



*Sendas de Caza y Conservacionismo nº 63*



**Valmayor**  
Ediciones S.L.

# Tras el carnero de Dall en Alaska...



... que fue española

Roque Armada

*M*uchos de los lectores de esta magnífica revista sabrán que Alaska es conocida en el resto de los Estados Unidos como “la última frontera”. Los motivos

de este sugerente nombre son varios: sólo se incorporó a EE.UU en fecha tan cercana como 1867 año en que fue comprada a Rusia por la ridícula cantidad de 7.000.000 de dólares. Por ello y dado su



durísimo clima fue el último estado de la Unión en ser colonizado, pues su población por ciudadanos de Estados Unidos apenas empezó a finales del siglo XIX motivada por las numerosas “carreras del oro”. Es salvaje de verdad, siendo el mayor estado americano con un millón y medio de kilómetros cuadrados, (como tres veces España), y apenas una población de 600.000, habitantes la mitad de los cuales viven en Anchorage. Es tierra de increíbles glaciares, ríos indómitos, enormes montañas, como McKinley, la más alta de Norteamérica, mares, bahías y estuarios salvajes... además tiene una fauna que hace soñar a los cazadores del mundo y que fue el motivo del viaje que vamos a narrar.

### Quando Alaska fue española...

Los primeros colonizadores fueron aventureros rusos que a principios del siglo XVIII penetraron desde sus bases de pesca y caza en el este de Siberia, atraídos por esas posibilidades de pesca y sobre todo por el lucrativo comercio de pieles de nutria marina, las cuales se pusieron de moda entre la acaudalada población de la corte del zar y motivaron la entrada por el norte de rusos así como la creación de numerosas bases comerciales en lugares como la isla de Kodiak, Sitka o Unalaska. A la vez, la religión rusa ortodoxa penetró en el territorio y

se fundaron algunas bonitas iglesias que aún se conservan.

Aunque el papel más conocido en la colonización de Alaska fue ruso, pues como hemos dicho antes Estados Unidos no compró el territorio hasta 1867, quiero escribir unas líneas sobre el desconocido e importantísimo papel que también tuvo España en la conquista de esa tierra. Como es uno de los episodios olvidados de la heroica historia naval española, quiero rendir un honor a aquellos valientes navegantes. Además, el hecho de tener vinculación familiar directa con uno de sus protagonistas me hace conocer esta historia en profundidad y me pide que les hable de ese episodio tan injustamente relegado de nuestro pasado. La penetración rusa por el norte del territorio fue motivo de inquietud e intranquilidad por parte de las otras dos potencias que se disputaban el dominio sobre la costa noroeste de América: España e Inglaterra. En aquellos años la primera controlaba la mitad del continente norteamericano a través del Virreinato de Nueva España que luego dio lugar a México. Inglaterra era nuestro perpetuo enemigo, que desde sus 13 colonias en la costa este y su dominio de Canadá, quería extender sus posesiones del Atlántico al Pacífico. No olvidemos que Estados Unidos no había nacido aun, y cuando lo hizo en 1782 apenas eran 13 pequeños estados al este del Misisipi, con una frontera a más de 4.000 kilóme-

**Mapa Español de 1790 en el cual se muestran las diferentes singladuras de barcos españoles entre 1776 y 1790. Aparece en el extremo sur la Isla de Vancouver hasta las Islas Aleutianas al oeste de Rusia, es decir, toda la costa de Alaska. En el original se ve que la mayoría de los accidentes geográficos tienen nombres en español, dados por nuestros marinos de final del siglo XVIII.**



**Joaquín Tello y Jesús Montaner nos muestran el puerto de Valdez, ciudad situada en un estuario descubierto por los navegantes españoles en el siglo XVIII y cuyo nombre se dio en honor del almirante Antonio Valdés y Bazán.**

tros de estas costas. En la segunda mitad del siglo XVIII reinaba en España Carlos III, un rey sabio y culto de la casa de Borbón, en un imperio donde merced a las posesiones de ultramar no se ponía el sol. Fue impulsor de las artes y las ciencias además del mejor alcalde de Madrid. Inquieto ante los avances rusos y aspiraciones británicas ordenó varias expediciones navales a la costa noroeste del Pacífico, desde nuestras bases en el Virreinato de Nueva España. Los barcos partían principalmente desde el puerto de San Blas, cerca del actual Acapulco y los de los puestos avanzados en el actual estado norteamericano de California, entonces español, de las ciudades de San Diego y San Francisco. En 1773 se recibieron instrucciones de fletar las llamadas "Expediciones de Altura" con objetivo militar y sobre todo diplomático, cartográfico y científico, al noroeste del continente americano. El marino español al que corresponde el honor de ser el primer explorador en estas costas fue el mallorquín Juan Pérez, quien, al mando de la fragata Santiago, llegó en enero de 1774 hasta el paralelo 55 explorando la costa oeste de Canadá y las islas de Vancouver y Reina Carlota.

En 1775 el marino Juan Francisco de la Bodega y Cuadra capitaneó la siguiente expedición con la fragata Santa Gertrudis, llegando hasta el paralelo 60 y descubriendo el monte San Elías, ya en territorio de Alaska, justo al lado de la cacería que vamos a narrar. A su regreso exploró la isla de Vancouver que llamó Isla de Bodega y Cuadra, hasta su posterior cesión a Inglaterra. Hasta 1778, cuatro años después que los españoles, no llegarían a esas costas dos navíos al mando del capitán Cook que había zarpado dos años antes desde Inglaterra. A su regreso a Londres, causaron gran impacto las pieles preciosas que llevaban, lo cual incrementó la codicia británica por estas tierras. Cuando hoy se lee en cualquier guía de turismo que el primer navegante que llegó a estas tierras fue el capitán Cook, no puedo evitar una leve sonrisa de indignación.

Las expediciones de altura continuaron bajo órdenes del Conde de Floridablanca y en 1787 los capitanes Esteban Martínez y Gonzalo López de Haro al mando de las fragatas Princesa y San Carlos llegaron hasta Unalaska y exploraron las islas Aleutianas. A su vuelta el capitán López de Haro fundó el



Una de las cabañas que componen el campamento base de la organización. Cada una tiene ducha, baño, dos dormitorios y un bonito cuarto de estar.



puesto de Santa Cruz de Nootka en la costa oeste de la isla de Vancouver. Desembarcó una tropa de 28 soldados, dos cabos y un sargento y construyó casas de oficiales, de marinería y tropa, un horno, una capilla y una herrería. La dureza por la supervivencia de esta guarnición, durante años defendiendo el nombre de España a muchos kilómetros de cualquier establecimientos español en México o California, es otra de las tristemente olvidadas historias de nuestro glorioso pasado militar. Hoy cuando se habla de los orígenes de la colonización europea en la costa noroeste de América se suele achacar a la fundación de un puesto comercial británico de intercambio de pieles, fundado por James Douglas de la compañía de la Bahía de Hudson en 1843. Este puesto luego creció y se convirtió en la ciudad de Victoria, en la isla de Vancouver y capital de la provincia canadiense de Columbia Británica. Yo no puedo evitar una irónica sonrisa, cuando pienso en aquellos valientes soldados españoles que 50 años antes que Douglas, saludaban cada mañana a su bandera en Nootka, sólo unos kilómetros más allá.

Con la muerte de Carlos III, en 1788, y bajo las órdenes del Virrey Flores, España suaviza su postura de la lucha por norteamérica y Nootka queda aban-

**El interior de una de las cabañas de los cazadores con un magnífico Dall naturalizado en la pared. Son magníficas la pena es que sólo se está en ellas un día y luego hay que volar a los durísimos campamentos volantes.**



**Uno de los espartanos campamentos volantes de caza de carnero de Dall. Está situado justo en la morrena de un glaciar. Observen los sobres de comida liofilizada de la marca americana “Mountain house”, que componen la única dieta en estos campamentos.**

donado. Pero en 1789 y ya bajo el reinado de Carlos IV se nombra Virrey de Nueva España a un ilustre antepasado mío, el Capitán General don Juan Vicente de Güemes y Pacheco de Padilla, segundo Conde de Revillagigedo. Alarmado ante las pretensiones rusas y británicas ordenó retomar la base de Nootka, reconstruyó el fuerte y lo reforzó con una compañía de voluntarios de Cataluña al mando del capitán Pedro Alberni. Revillagigedo envió tres navíos capitaneados por Francisco de Eliza al mando de la fragata Concepción, de 30 cañones, a navegar hacia el norte y con orden de establecer combate, si fuera preciso, con cualquier nave británica o rusa que intentara poner en duda la soberanía española en esas costas. Esta postura de fuerza despejó cualquier duda sobre la zona y permitió que las expediciones de altura continuaran protegidas por la marina española

En 1790 llegó a esas costas la expedición de Alejandro Malaspina al mando de las corbetas Descubierta y Atrevida que habían partido dos años antes de Cádiz, en un viaje de circunvalación del mundo. Fue un viaje de indudable interés científico llevando a bordo naturalistas, cartógrafos, dibujantes y científicos. Todos sus mapas, dibujos y trabajos se conservan en el museo Naval de Madrid donde he tenido la suerte de ver y estudiar esta joya histórica. Penetraron profundamente en territorio de Alaska y fondearon frente al monte San Elías dando su nombre al mayor glaciar de norteamérica, el Malaspina.



**Mario Miguelañez nos muestra el magnífico carnero de Dall que cobró el primer día de caza con un larguísimo tiro. Dio 41 pulgadas en el cuerno más largo, lo cual es muy bueno.**

Nuestra presencia en Alaska se culmina con la expedición de 1790 de la fragata San Carlos, al mando del capitán Salvador Fidalgo, armada con 50 voluntarios de Cataluña. Fidalgo había nacido en la Seo de Urgel en 1756 perteneciente a una familia Navarra de origen noble y había sido gaurdamarina en la armada hasta que ocupó el mando de Capitán en la base mejicana de San Blas. Bajo su mando el San Carlos costeó toda la costa del sur de Alaska, descubrió una bahía, hoy conocida como Orca Inlet y un magnífico puerto natural que bautizó como Córdoba. Un poco más lejos descubrió otra tranquila bahía a la cual bautizó como Valdés, en honor del almirante español Antonio Valdés y Bazán, donde desembarcó. Contactó con los nativos, intercambió regalos y realizó una solemne ceremonia. Los españoles levantaron una gran cruz de madera y con los marineros alineados, los Voluntarios de Cataluña formaron, presentaron armas e izaron una gran bandera de España. Mientras vientos racheados agitaban la

enseña roja y gualda de la Real Armada, Hidalgo leyó una proclama por la que tomaba posesión de todos aquellos territorios para España en nombre del Rey Carlos IV. Era el 3 de junio de 1790 y el protagonista un heroico capitán de fragata español, encomendado por un Virrey de voluntad inquebrantable; en un lugar salvaje, lejano, y frío con este humilde acto, el Imperio Español alcanzaba la mayor extensión territorial que jamás tuvo en su historia. Mal no lo debió hacer mi ilustre antepasado, el conde de Revillagigedo, cuando a su regreso se le concedió el mayor honor nobiliario que teníamos y aun tenemos en este país, que es la Grandeza de España. Además, sus eternos enemigos, los ingleses, dieron su nombre, que aun se conserva, a la isla Revillagigedo, situada al sur del actual estado de Alaska, en la frontera con British Columbia, y cuya capital, Ketchikan, se considera el puerto de pesca de salmón más importante del mundo. Y los mejicanos, a pesar de la leyenda negra que tie-



**El magnífico guía Johnny preparando el sobrecito de comida liofilizada. Una taza de agua hirviendo, cinco minutos cerrado, y a comer. Con este régimen los componentes del grupo perdieron un kilo de peso cada día de caza. Observese la “cómoda” pedriza en la que están montadas las tiendas de campaña, justo debajo de la morrena del glaciar.**

nen sobre su época española, dieron también su nombre, que también se conserva, a otro archipiélago de islas descubiertas bajo su mandato, en el Océano Pacífico, justo al oeste de la baja California de México.

Como colofón de esta heroica y desconocida parte de nuestra historia militar, en 1796 se firmó la paz con Inglaterra y en México se recibieron instrucciones detalladas de la corte de Carlos IV, de ceder toda la costa oeste de América, al norte del paralelo 48 a los codiciosos británicos, abandonar el asentamiento de Nootka y todos los territorios al norte del mismo. Sólo quedaba para nuestro país, dentro del virreinato de Nueva España los territorios al sur del paralelo 48, actual frontera entre Estados Unidos y Canadá. Era un inmenso territorio que incluía además de México los estados actuales de Washington, Oregón, California, Utah, Nevada, Colorado, Arizona, Nuevo México, Texas y Florida,



**Roque Armada** preparado delante de una de las avionetas "Supercub" en las que te transportan a los campamentos volantes. Es increíble donde pueden llegar a aterrizar.

es decir, un tercio de los actuales Estados Unidos de América.

### **El largo viaje al campamento**

Con ánimo de conocer "la Última Frontera" y ver si quedaba alguna huella de nuestro glorioso pasado, acabo de regresar de guiar a un grupo de buenos amigos de Armada Expediciones en una cacería en esa tierra mítica que es Alaska. El objetivo principal era el carnero de Dall, secundariamente las ariscas "mountain goat" y de paso ver si se dejaba ver algún grizzli, oso negro o alce que se pusiera delante de los rifles.

El viaje empezó con un largo vuelo transoceánico de Madrid a Chicago, sin mayores problemas con las armas, ya que previamente habíamos sacado los complicados permisos de armas de Estado Unidos. Otro saltito y aterrizamos en Anchorage, la ciudad más importante de Alaska, aunque no su capital pues este honor corresponde a la ciudad de Junnou mucho más al sur, y sede del

gobierno estatal. Una vez allí, y sumando mi afición a los temas históricos y el consejo que me había dado ese magnífico cazador y buen amigo que es Juan Enrique Serrano, nos fuimos a descansar de la larga jornada al acogedor "Anchorage Historic Hotel" en el número 330 de la calle E en pleno centro histórico de la ciudad, un pequeño y acogedor hotel, el más antiguo de la ciudad, fundado en 1915 y con apenas tiene 30 habitaciones.

Al día siguiente el principal objetivo fue visitar las tiendas de caza y deportes que hay en la ciudad y cuyos datos doy, por si les pudieran ser útiles algún día. En ellas usted podrá completar su equipo, pero recuerdo que para ello debe contratar sus vuelos y conexiones de modo que le permitan tener tiempo para las compras. Visitamos primero la magnífica tienda "Mountain View Sports Center" en la calle 3838 Old Seward Highway, donde entre osos polares y enormes alces disecados compramos las colchonetas inflables que necesitaríamos en los duros campamentos volantes que

**El durísimo cazador de Zaragoza, Joaquín Tello, nos muestra orgulloso su bonito carnero conseguido después de siete días recechando sin parar en las montañas.**



nos esperaban. Luego fuimos a “Barneys Sports Chalet” en el 906 W Northern Lights Blvd, mucho más pequeña y especializada en material ultraligero para caza de carneros. Por último visitamos el “Sportman’s Warehouse” situada en el número 8681 de la calle Old Seward Hwy. Es un enorme almacén más orientado a cazadores locales aunque también encontrará increíbles productos a precios muy razonables.

Por la tarde volamos en un pequeño avión como de 40 plazas a la ciudad de Valdez, donde nos recogería la organización. Éste es el puerto natural cuyas aguas no se congelan en invierno situado más al norte de toda América y por ello es el destino final del oleoducto que viene del Océano Ártico, cruzando toda Alaska. Allí nos encontramos con el amable guía Johnny, que en un descomunal todoterreno metió todo el equipo y nos trasladó en un viaje de tres horas en coche hasta el pueblito de Chitina. Esta diminuta población es el último pueblo con carretera al que se puede llegar, en su pista de aterrizaje te recoge la organización y en un cómodo avión Otter, monohélice, en una hora de vuelo te traslada al campamento base al pie de las montañas MacColl, en la cordillera Wrangler.

Desde la avioneta pudimos ver 100 animales en diversos grupos y tal vez se pueda pensar que “eso está chupado”... No sabes qué equivocado estás, querido lector, pues la mayoría son hembras y crías y los machos se saben defender en los cortados y acantilados, pero no quiero anticiparme. Vayamos por partes.

A la llegada al lodge del campamento base, nos aguardaban una serie de sorpresas muy agradables. Varias acogedoras cabañas de madera con tejados pintados de rojo y rodeadas de macizos de flores; cada una tiene un par de dormitorios y un cuarto de estar, cuentan con ducha, retretes, estufa, sofás y bonita decoración. Un pequeño porche con increíbles vistas y rodeado de hierba cuidadosamente cortada que rodea cada casita, dándole un aspecto de elegante club de campo inglés. Si bien las habitaciones tienen ducha, la amable dueña, Donna, nos pide que en vez de ellas empleemos una sauna, con agua hirviendo en la que por el procedimiento del cazo, podemos lavarnos y además nos hará buena falta cuando volvamos molidos de los campamentos volantes. El motivo es ahorrar gas, pues cada bombona como absolutamente todo ha de ser transportado por el dueño en avioneta y

En esta foto se ven tres carneros de Dall justo encima del rifle, que por desgracia no fueron legales.



a su esposa le da miedo. Una cabaña más grande hace de salón con inmensos ventanales y comedor. Aquí la amable madre del organizador Eleonor, de más de setenta años prepara increíbles comidas y agradables postres de cocina con arándanos y todo tipo de frutas del bosque. Hay televisión, conexión a internet, cómodos sofás, teléfono por satélite... asombroso para quien conozca las duras cacerías de norteamérica. Pero no te hagas ilusiones querido lector, aquí sólo estarás un día, pues a la mañana siguiente, una vez hechas las parejas entre los cazadores y guías, saldrás en las

diminutas avionetas "Piper Supercub" hacia uno de los campamentos volantes para iniciar una de las cacerías más duras que podrás recordar en tu vida. Al día siguiente prepararás tu mochila para ir por los míticos carneros de Dall. Lo ideal es que lleves desde España una mochila no muy grande, pues la podrás meter una vez allí en la brutalidad de mochila que te asignarán. Una vez metida la ropa de repuesto, tu equipo personal, tu ropa de recambio, tu saco de dormir y algo de comida que te asignarán, subirás a uno de estos diminutos "Supercub", y en uno de los vuelos más



**Roque Armada nos muestra la enorme mochila con la que se desplaza a los campamentos volantes. Ésta, llevada desde España va en el interior junto con media tienda, ropa de repuesto y algo de comida.**

bonitos que hayas hecho en tu vida, te depositarán en uno de los campamentos volantes. El dueño de la organización, Paul, tiene el record de Alaska de despeque rápido en... ¡70 metros! Estos diminutos aviones apenas pesan 500 kilos, tienen un potente motor de 180 caballos y unas enormes ruedas que sólo he visto allí, que les permiten aterrizar en cualquier lado. Y precisamente en estas pequeñas avionetas se basa el éxito de esta organización para sus cacerías. Al volar continuamente suministrando los 10 ó 12 campamentos volantes no paran de ver los carneros, los localizan desde el aire y cuando tú llegas te van a posar donde ya los tienen vistos. Dormirás en la dura tienda de campaña y al día siguiente cazarás el animal localizado, pues en Alaska no es legal cazar el mismo día que has volado y lo cumplen a rajatabla. Si en dos días no has localizado el carnero que buscabas o bien a éste le faltaba tamaño para ser legal, te recogerán. En diez minutos de vuelo, que sería un día andando, te pondrán en otro

campamento, en cuyas cercanías tienen localizados más carneros.

Parece fácil, pero amigo... una vez que el avión te ha dejado y se aleja, ya todo lo demás es a pie, bueno a pie y con la mochila a cuestas, que no es lo mismo. A los cazadores más jóvenes y duros los suelen llevar a los glaciares y si hay alguno de más edad a las McColl, donde en principio la aventura es un poco menos dura, pero sólo un poco.

Los carneros no viven en los glaciares, sino en las laderas de las montañas que caen a ellos donde hay pastos y unos líquenes que les encantan. El problema es que sólo bajan a primera hora y durante el día se refugian en los terrenos más escarpados que hay más arriba. Puedes tener suerte y engancharlos a primera mañana y habrás acabado el primer día, como le pasó a uno de los componentes del grupo. O te podrá pasar como a mí, que después de la noche en una pedrera al lado de un glaciar, entramos magníficamente a un grupo de ocho carneros a menos de 150 metros y desde

**Joaquín Tello nos muestra un lobo que cobró en las montañas McColl con un buen tiro y el animal corriendo a todo trapo.**



arriba y pensé que estaba chupado. Pero por desgracia ninguno llegó a tener la vuelta completa que la ley de Alaska exige para que un carnero sea legal. Sólo les faltaba una pulgada, pero estás en Estados Unidos y no hay trampa que valga, pues la organización cumple rigurosamente la ley, pues si no perderían la concesión. Si hicieras la machada de tirar sin permiso del guía, no sólo te confiscarán el carnero y no te lo llevarías, sino que te pondrán una descomunal multa y te prohibirán cazar allí en los próximos diez años. Sin embargo, aconsejo que en cuanto veas unos carneros a distancia razonable de tiro, intentes buscar una posición cómoda de tiro y un buen apoyo del rifle en la mochila. No mires al animal con tus prismáticos, mientras lo juzga tu guía, prepárate para asegurar un buen tiro, si te autorizan. Lleva unos prismáticos ligeros de 8x30 y no más, pues casi no los vas a usar. Los carneros de Dall se localizan fácilmente, pues son blancos y en agosto y principios de septiembre, no suele

haber nieve en sus querencias. Todo el procedimiento de juzgar el trofeo lo hará el guía con unos magníficos telescopios Swarovski que tienen. Si no tienes suerte ese día, volverás a tu pequeña tienda probablemente cansado y bastante mojado, bien por algún chaparrón que casi siempre te cae o por el sudor de las caminatas. No es mucho más duro que un día bueno de caminata detrás de un sarrío en el Pirineo, pero lo malo es que si no tienes suerte como el simpático Mario Miguelañez, que cobró su precioso carnero el primer día, el cansancio se acumula días tras día exponencialmente.

Llegarás a la tienda y, sentado en una incómoda piedra y a la intemperie, te prepararán una curiosa comida liofilizada en sobre. En el mismo añaden agua hirviendo y tras cinco minutos está listo para comer. Lo curioso es que a mi me gustó, pero no deja de ser insuficiente. Te pondrás ropa seca, si te queda algo en la mochila, pues por la altura no hay bosques y no puedes hacer fuego, por tanto al tercer día puede que no te quede seco



ni los calzoncillos. Al saco de dormir, pues la temperatura baja mucho por la tarde y a dormir en la colchoneta, sobre las pedreras de un glaciar. Bueno, el que duerma algo en estas situaciones.

Debes llevar ropa de montañero hecha con fibras artificiales tipo polipropileno, con curiosos nombres comerciales como Coollmax, Termax, Capilene o Termastat, según las marcas, que absorben hume-

**Roque Armada nos muestra los increíbles paisajes donde se desarrolla la cacería. El glaciar que se ve se llama Houkins y tiene un kilómetro de anchura. Desde aquí tuvo ocho carneros a 150 metros pero por desgracia ninguno llegó a ser un trofeo legal.**



dad, no dan olor, son agradables para la piel y, sobre todo, secan muy rápido. Debes evitar absolutamente el algodón, incluso en los calzoncillos, pues tarda mucho en secar. Forros polares finos y una chaqueta y pantalón enterito de Goretex como capa exterior. Todo en capas finas que te puedas poner unas encima de otras, o quitar según el ejercicio que hagas y el calor que generes. Cuando repeches para buscar carneros te sobrará hasta la camisa, pero cuando pares en una cuerda a buscar con los prismáticos o a juzgar algún animal te puedes enfriar, si has mojado la primera capa. Así pues mucho, pero que muchísimo cuidado, a la hora de seleccionar el quipo, pero si te atreves con esta dura cacería no te preocupes pues en Armada Expediciones somos apasionados de la montaña y te daremos una completísima lista de equipo y de tiendas donde comprarlo en España.

Dormirás en el suelo con una colchoneta de "icolen", esa especie de goma espuma y tal vez una inflable delgadita, para aislarte del duro suelo. En general se llevan dos tiendas y por tanto no tienes que compartir techo con

tu guía que será un duro alaskaño que seguro ronca y se tira todos los pedos del mundo sin ningún pudor.

Y ya que he hablado de los guías quiero decir que son buenos. Pero buenos de verdad, auténticos hombres de los bosques que harán todo lo posible para que cobres tu trofeo y no salgas demasiado magullado de esta cacería. Llevarán pesos increíbles en sus mochilas, montarán tiendas, prepararán campamentos, y te harán la cena (bueno el sobrecito de marras), buscarán la caza, le entrarán, la juzgarán y, si tienes suerte y cobras el carnero, trasportarán la carne, buen casi toda. Pero no te hagas ilusiones, pues la costumbre dice que el cazador, ó sea tú, debe sacar la cuerna, la piel y los lomos de su trofeo. Esto suma fácilmente 25 ó 20 kilos, que deberás atar, meter o poner encima de tu mochila, además de lo que ya llevas para el día. Querido lector, te aseguro que en toda tu vida nunca habrá hecho algo parecido.

Yo suelo medir la dureza de las cacerías según la cantidad de peso que ganes o pierdas en ellas. En un buen safari sudafricano sueles ganar unos kilos. Pues bien éstas se llevan de largo



**El afortunado día que consiga cobrar su carnero la carne la transportará su guía, pero tradicionalmente el cazador lleva el trofeo, la piel y los lomos. Con ello la mochila ronda los 30 kilos y aun así a Joaquín le quedaron fuerzas para sonreír.**

el récord de adelgazar. La montaña, la mochila, el mal dormir, la comida liofilizada, la ropa húmeda, hacen que pierdas de media un kilo por día. De modo que si tienes suerte y matas en los dos primeros días no lo notarás casi. Tres de los cuatro componentes del grupo perdimos entre 5 y 7 kilos. Bueno, en el fondo nos vino fenomenal.

Debes entrenarte bastante andando por montaña todo lo que puedas e incluso yendo a un gimnasio por lo menos tres y mejor seis meses antes del viaje. Lo mejor es andar en cinta y hacer “estepler”,- mejor con una mochila con peso, pero debes hacerlo, pues si no, no podrás moverte al segundo día y además habrás pagado un buen dinero por ello. Y en Alaska, como en todo Norteamérica, si no matas no te devuelven un duro. Es verdad que te suelen decir que vuelvas cuando quieras a coste mínimo, pero no te reembolsaran un céntimo. Ellos consideran que su deber es hacer lo imposible

para que caces un carnero y realmente lo hacen, hasta un punto que en general va más allá del aguante de un cazador medio español. Pero si no matas porque no llegas a tener un carnero legal a tiro, no consideran para nada que sea su culpa. Y no lo es.

Voy a comentar algo sobre las armas adecuadas para esta cacería. No son tiros difícilísimos pues se suele tirar entre 200 y 300 metros y los carneros son grandes, pero hay que saber tirar y apoyar firmemente el rifle en montaña. Probablemente solo tendrá una oportunidad en 8 ó 9 días de caza. Esta cacería es demoledora para las armas; continuas lluvias, cruces de arroyos, arrastrándonos por las rocas hacen que sean muy, pero muy aconsejable llevar un rifle con culata de material sintético o kevlar. Por la noche además estarás tan cansado y cuidándote a ti mismo que apenas te quedarán ganas de limpiar el rifle, por ello también será importante un cañón



**Roque Armada, organizador de la cacería, con dos de los cazadores del grupo nos muestran tres trofeos de Carnero de Dall, cobrados delante del Lodge del campamento base.**

de acero inoxidable o tratamiento antióxido. Aunque sé que esto pondrá la piel de gallina al Director de esta revista, hágame caso y por lo menos a esta durísima cacería lleve uno de estas armas, pues si no cuando termine puede no reconocer su culata al aceite inglés y su cañón con precioso pavón azulado. Cualquier calibre de montaña entre .270 y un .300 será suficiente. Los cuatro llevamos el mismo rifle, Blaser “off-road” con culata de plástico, siendo dos 7 mm R.M., un .270 y un .300 Winchester. He de decir que aunque con nuevas cicatrices, acabaron a la cacería bastante más enteros que sus dueños. Si no lo pides, no te bajarán al lodge hasta que mates tu carnero. Cada dos días, incluso cada día te cambiaran de campamento volante con las avionetas, siempre a carnero visto y hasta que lo consigas cobrar.

Bueno, si no renuncias antes. Yo mismo, que estoy bastante trabajadito en esto de las montañas, al cuarto día tuve que pedir que me bajarán para descansar un día, pues no podía más. Tenía absolutamente toda la ropa mojada y

dolores variados en el pecho, la muñeca y las rodillas. Indudablemente esta cacería no es para cualquiera. Deberás estar en mediana forma y debe tener toda la experiencia de caza en montaña que puedas. Ni se te ocurra pensar en este destino como primera cacería americana. Y como ya va siendo hora de acabar este largo relato, debo concluir, querido lector, que si te atreves con esta cacería, habrás cazado en la indómita Alaska, habrás visto sus glaciares, cruzado sus ríos y trepado sus montañas; conocerás “la última frontera”. Si logras cobrar tu carnero, que no es seguro, no te quepa duda que cuando lo mires naturalizado, sin duda lo verás como uno de los más importantes, si no el más, entre todos los que hayas conseguido en tu larga vida de cazador.

Un abrazo y buena caza.

*Nota: Agradecemos a Roque Armada y a Armada Expediciones (616 98 75 83 y 91 298 19 03), e-mail roque@armadaexpeditions.com, la realización de este reportaje y la cesión del material gráfico utilizado en el mismo.*

# SENDAS



la mejor  
revista  
de caza  
de Europa

# DE

# SUSCRÍBASE

# CAZA

Y CONSERVACIONISMO



Ahora con la suscripción  
por un año a  
Sendas de Caza,  
le regalamos un  
visor para caza mayor  
Shilba 4x40 Classic  
retícula 4

Oferta válida únicamente para España

Deseo suscribirme a la revista Sendas de Caza y Conservacionismo por el periodo de tiempo y modalidad de pago que indico. A partir del número \_\_\_\_\_ inclusive.

Nombre: \_\_\_\_\_ 1º apellido: \_\_\_\_\_ 2º apellido: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_ Número: \_\_\_\_\_ Fax: \_\_\_\_\_  
C. postal: \_\_\_\_\_ Provincia: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_ Móvil: \_\_\_\_\_

MARQUE CON UNA CRUZ LA OPCIÓN QUE DESEA

- Precio de suscripción por 12 meses: 102 € (con visor de regalo)
- Precio de suscripción por 12 meses: 86,70 € (15% de descuento)
- Precio de suscripción por 24 meses: 163,20 € (20% de descuento)

Forma de pago

- Giro Postal a nombre de Ediciones Valmayor S.L.
- Cheque a nombre de Ediciones Valmayor S.L.
- Tarjeta VISA número: \_\_\_\_\_ / \_\_\_\_\_ / \_\_\_\_\_ / \_\_\_\_\_  
Código: \_\_\_\_\_ de 200 \_\_\_\_\_ (mes y año)  
(imprescindible en pago con tarjeta) Firma: \_\_\_\_\_

Envíe este cupón a Ediciones Valmayor, S.L. C/ Los Nardos, 2 S.L. El Escorial 28200 - Madrid o  
llámenos por teléfono:  
91 890 22 90, fax: 91 890 52 87 por e-mail: [valmayor@valmayor.net](mailto:valmayor@valmayor.net)

"Le informamos que sus datos personales están registrados en un archivo de titularidad de esta empresa, donde pueden ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición según la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter personal. Los derechos precitados podrán hacerse efectivos ante nuestras oficinas: Ediciones Valmayor, S.L., C/ Nardos, nº 2, 28200 - San Lorenzo del Escorial - (Madrid)."

